

AÑO DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA: LA CUARESMA Y LA RECONCILIACIÓN

“Jesús es el rostro de la misericordia del Padre. Estas palabras bien pueden resumir el misterio de la fe cristiana. La misericordia se ha hecho viva y visible en Jesús de Nazareth, alcanzando su punto culminante en Él.”

Con estas palabras del primer párrafo de la Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia del Papa Francisco, *Misericordiae Vultus* (MV), proclamando el Jubileo Extraordinario del Año de la Misericordia, vemos el corazón mismo de lo que celebramos este año: que la misericordia de Dios nos viene en Jesucristo. Entre más nos acerquemos a Jesús, el Hijo de Dios, y entre más lo conozcamos íntimamente, más experimentaremos la increíble riqueza de la misericordia del Padre.

El Santo Padre ha dado a la Iglesia un regalo extraordinario al proclamar este Año de la Misericordia. La palabra “misericordia” revela el misterio mismo de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La misericordia es el acto supremo y consumado por el cual Dios viene a encontrarnos. La misericordia es lo que conecta a Dios y Sus hijos, porque su misericordia abre nuestros corazones “a la esperanza de ser amados para siempre pese a nuestros pecados.” (MV 2). Ciertamente, este Año de la Misericordia es un tiempo propicio para la Iglesia, para que haga mas fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.” (MV 3)

¿No es éste un buen reto que se nos presenta –el hecho que podemos llegar a ser testigos más auténticos de la misericordia? Imaginemos si realmente podemos serlo! Tal vez éste sea un buen proyecto de cuaresma para todos y cada uno de

nosotros: llegar a ser testigo eficaz de la misericordia!

Sabemos que la Cuaresma nos prepara para celebrar la Pascua, ya sea preparándonos para el Sacramento de Iniciación Cristiana, o preparándonos para renovar nuestras promesas bautismales. Hacer penitencia es esencial para lograrlo. No obstante, si vamos a vivir auténticamente la Cuaresma, y no solo “observarla”, debemos dar una respuesta verdadera a la llamada de renovación que Dios nos hace, y aceptar el reto espiritual de cooperar con la gracia de Dios tomando una decisión, haciendo un plan y un esfuerzo constante.

Para vivir realmente este Año Jubilar de acuerdo con el lema “Misericordioso como el Padre”, debemos experimentar la prueba del amor de Dios por nosotros: “El da todo si mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos.” (MV 14)

El Sacramento de la Penitencia es para nosotros una de los medios (o pruebas!) más eficaces a nuestro alcance para experimentar la misericordia Dios y renovar nuestro compromiso y dignidad bautismal. Mediante la misericordia de Dios, ese sacramento viene a ser la oportunidad de restaurar la inocencia bautismal, una inocencia empañada por el pecado.

Debemos emplear esta temporada de Cuaresma para convertirnos y reconciliarnos y así poder vivir la riqueza de la misericordia del Padre y, llegada la Pascua, celebrar el Misterio Pascual de la muerte y resurrección del Señor con una mente y un corazón renovados por la misericordia de Dios. ✠

